

La prensa cordobesa del Siglo XX

Se ha censurado la prensa tanto como ha sido elogiada. Yo voy a apartarme de ambos extremos, limitándome a enumerar las publicaciones de Córdoba y su provincia que he conocido durante el siglo actual y al decir esto, es porque supongo que han visto la luz otras, que no han llegado a mis manos.

No intento definir la prensa, pero si puedo considerarla como un ser humano compuesto de cuerpo y alma. La administración es parte tan interesante como el cuerpo en el individuo y en la prensa cordobesa ha sido la más descuidada hasta el 1920, desde cuya fecha ha podido desenvolverse mejor. La causa principal de ello fué la coacción de un periódico, gran amigo de todos, que siguiendo su sistema ganó mucho dinero y cuando algún otro intentó variar el camino, su oposición a ello y la excesiva facilidad para complacer el deseo del público, le daban la victoria y al propio tiempo los demás caían derrotados o su avance tenía que ser minúsculo. A esto se debió la inexplicable publicación de gacetillas, verdaderos reclamos, solo con ser amigos de un suscriptor. El público por su parte tenía que soportar la lectura de comunicados comerciales, a veces kilométricos, que beneficiaban a las empresas, estorbaban la publicación de artículos más interesantes y costaban al periódico, por lo menos lo que supone su composición. Hubo un director que administraba más que dirigía y llevó su coacción hasta insertar mortuorias completamente gratis.

Pero la naturaleza y el supuesto de esta persona, como hemos considerado a la prensa, ha sido generalmente digno de elogio.

Aquí el supuesto racional, es el periodista que vivió en continuo trabajo sirviendo a un ideal, a una empresa, al público siempre. Para él fueron los dicterios, las injurias, los insultos, las molestias, los desvíos de los despechados, de los mismos que otras veces obtuvieron su aplauso o su elogio desinteresado. Para los periodistas no puede haber ni recompensas, ni aplausos, ni gratitud. Cuando cite los nombres de las personas que en Córdoba tuvieron esta profesión se verá la exactitud de mis afirmaciones. Podrá argüírseme que algunos escalaron las alturas, pero esos no lo han hecho por la profesión. Los que lo han hecho son los eternos parásitos de las redac-

ciones, los que buscan en ellas el medro personal y a él lo sacrifican todo, hasta su buen nombre.

Basta yo de prolegómenos y pasemos a enumerar las publicaciones por grupos y hagamos el primero con los Boletines, que es la prensa oficial, o que puede considerarse oficial por serlo para corporaciones o entidades. Aquí figuran dos de los más antiguos periódicos de la provincia: el Boletín Oficial fundado en 1833 que ha publicado versos y miscelánea, aunque hoy se limita a disposiciones oficiales y debía ser leído por sinnúmero de personas que no lo leen y alguna vez les cuesta caro esa no lectura y el «Boletín Eclesiástico» que empezó a publicarse el año 1857. Sus tomos más voluminosos han sido los años del pontificado de Fray Zeferino González y los en que la publicación fué quincenal los del Dr. Guillamet. Ahora nombraremos por orden cronológico los habidos este siglo, el de la Cámara de Comercio fundado por D. Carlos Carbonell y dirigido por el secretario de la Cámara. Entonces lo era el Sr. Pavón, hijo del que fué Director de esta Academia. El de la Adoración Nocturna, mensual desde el 17 al 36. El mensual de tipógrafos, que tuvo siempre sabor socialista, nació el 11. El de Estadística municipal en Marzo del 14. La Sociedad Cordobesa de Arqueología publicó interesantes trabajos en el suyo nacido en Agosto del 15.

El Prelado Dr. Guillamet y Comas fundó en Octubre del 15 el Dominical de las parroquias de Córdoba que se repartió con gran difusión hasta fuera de la Diócesis. En Julio del 36 cesó. El 19 comenzó a publicarse el de la Federación Católica Agraria. El 20 el de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde se reprodujeron muchos trabajos premiados en los Juegos Florales que dicha Sociedad organizaba anualmente. El 21 el oficial médico, órgano del colegio cuyo Boletín fundó y dirigió mucho tiempo D. Leandro González Soriano. El 22 el de esta Academia, que tan favorable acogida tuvo y tiene en centros culturales de España y del extranjero, como lo revelan las reclamaciones recibidas en el tiempo en que por motivos de nuestra guerra no se ha publicado. El mismo año comenzó a publicarse el provincial de higiene.

Por este tiempo se publicó y era muy interesante el quincenal de la Cámara Agrícola. El 22 comenzó a editarse el de la Cámara de la Propiedad Urbana, el 27 el de la Minera y el de la Acción Católica de la Mujer y el 28 y 29 editó D. Rafael Serrano Palma el Boletín Musical.

Aparte de los que además de Boletines son periódicos administra-

tivos, pertenecen a este grupo, un semanario que fundó en 1900 Don Juan Hernández Rincón y tituló «El Agente». El lo fué entonces y cuando en mayor escala se encargó del cobro del contingente provincial. En 1903 publicó algunos números «El Vigía». Ambos carecieron de importancia e interés.

Esta provincia, esencialmente agrícola, tuvo periódicos a ello dedicados. Fué el primero «Agricultura y Córdoba», semanario del verdaderamente prócer cordobés, amante de la prensa y de la Agricultura, Conde de Torres Cabrera, que fundó la colonia agrícola de Santa Isabel, en Alcolea, y en ella implantó el cultivo de la remolacha, quizás el primero que se dedicó en España a este cultivo. Después de sus andanzas periodísticas, en la abogacía y en la política, D. José Ortega Contreras fundó una cooperativa y órgano de ella fué «El Fomento Agrícola de Andalucía», desde 1914. Lo fundó él y me parece que también lo dirigió D. Antonio Carbonell y T. F., compañero nuestro tan estimado. El 19 la Federación católica fundó su Boletín, del que hemos hablado, que poco después se transformó en la «Tierra» y vivió lo que la Federación. El Conde de la Cortina fundó un sindicato y vocero de él fué desde el 20 «Montilla Agraria». El 23 se publicó «Andalucía Agropecuaria» y el 26 «Andalucía Ganadera y Agrícola. El «Defensor», en sus diez años últimos, publicaba una página agrícola, redactada por agrónomos, ingenieros y peritos.

La entidad comercial «Porras Rubio» editó varios números de «El aceite español».

La industria y el comercio son otras fuentes de riqueza y ellas tienen periódicos que de las mismas se ocupan. Figuran en este grupo el decenario «La Gaceta Mercantil» y el quincenal «El Defensor del Dependiente». En Enero del 14, un dependiente de comercio que se distinguió por sus ideas socialistas, el señor Serrano Olmo, fundó «Cultura Mercantil», el 20 «Córdoba Comercial» y el 24 «Andalucía Comercial».

El 23, la «Unión de Fabricantes de Harinas del interior» tuvo su órgano con este título. El 20 dirigió la «Unión Mercantil» don Antonio Ramírez, que hace más de 20 dirige el «Boletín de la Cámara de Comercio». El 27 don Pedro Sánchez fundó la revista «El Trabajo Mercantil». Otro periódico con el mismo título se publicó en Agosto del 34, como órgano de los peritos. De los dependientes de comercio fué en Septiembre del 30 otro titulado «La Unión Mercantil». Además el 27 hubo «La Unión», que luego se llamó «Unión Mercantil».

Incluimos en esta sección las publicaciones anunciadoras, que solo atienden a la difusión de las entidades de industria y comercio. No se cultivó mucho el anuncio en el primer cuarto de siglo. Allá por la temporada de Feria de Mayo se publicaban varios fascículos, de los que fué el mejor «La Feria de Mayo», para la que Martínez Alguacil recababa del compañerismo de escritores y poetas trabajos que llenaban aquel número anual. Desde 1920 al 36 se ha publicado «El Comercio», que más que un periódico fué un libro que editaba don Antonio Ramírez López. Anunciadores no del tiempo de feria se publicaron: el 1901 «El Anunciador Cordobés», el 6 «El Anunciador» Rogelio Luque, para anunciar su librería, publicó el 18 la «Revista Popular» y el 19 «Letras». El 21 vivió «Literatura y Ciencias». En Lucena «Industria y Comercio», el 25 en Octubre. La misma revista, el 28, en Puente Genil. El 27 editó Antonio Morales Olmo muchos números de una publicación a la que llamó «Consultorio Comercial Apamor». El último periódico de esta clase que conocemos es «La Pluma», de Rogelio Luque, el 29.

Hay una prensa que no es de negocio generalmente. La que no lo es, es de apostolado. Esta prensa es la católica. Por este, muchos que desconocen qué es apostolado se extrañan de la labor del periodista católico. Es que no han saboreado el placer infinito que se gusta luchando por un ideal y ver triunfante éste, aun cuando el triunfo haya costado dejar girones del alma en las espinosas zarzas del camino. Es que no saben la fuerza que proporciona trabajar para un banquero que no quiebra nunca y que multiplica la labor de los que por El trabajan. Por eso estos luchadores podrán tener un alto en la lucha, podrán caer en el camino, pero siempre estarán dispuestos a levantarse para proseguir y si la caída fuere definitiva llevan la satisfacción del deber cumplido, que les impuso su conciencia y la esperanza segura, la confianza cierta de que cuanto laboró por su doctrina ha de ser estimado por el Eterno Juez... Pero más que reiterar ideas hoy es mi misión enumerar periódicos católicos cordobeses.

Fueron éstos escasos el siglo XIX. «El antídoto» que sostuvo dos años aquel jóven sacerdote de Pozoblanco, que luego había de ser Obispo de Ceuta, Segovia y Córdoba, don José Proceso Pozuelo y Herrero. Un magistral que alcanzó grandes prestigios como orador y catedrático, don Manuel González Francés, fundó el «Amigo Católico» y «La Tradición». Otro presbítero cordobés, Deán de Sevilla y finalmente Obispo de Plasencia, creó con el catedrático Díaz Carmona «La Verdad». Este siglo se han aumentado los confesionales.

El 1900 existía «La Bandera Española» semanario tradicionalista que vivió diez años y desapareció al morir su director don Bartolomé Romero. Un redactor de «La Bandera» editó la «Revista antimasonica», que tuvo vida efímera. Publicó un librito con la lista de logias y masones cordobeses.

En Septiembre de 1902 salió a la palestra «El Noticiero Cordobés», para el cual se formó una sociedad editora, que puso al frente del nuevo diario al señor Sánchez Asensio, que era redactor de «El Siglo Futuro». No duró aquí muchos meses el padre de don Manuel Sánchez Cuesta, el ágil polemista Mirabal de los últimos tiempos. Le sustituyó un colaborador cuentista de «La Lectura Dominical», don Martín Scheroff Avi y a éste nuestro buen compañero don Antonio Ramírez Lopez. Fueron redactores de este periódico, que duró cuatro años escasos, don Enrique Redel, don Enrique de la Cerda y don Antonio Jiménez Lora. El último director del «Noticiero» fué un joven presbítero, don Manuel García y Osuna, que llenó excelentemente su cometido.

El «Defensor de Córdoba», que siempre fué confesional católico, luego que adquirí su propiedad, enarbolé esa bandera en él.

Unos significados católicos de Pozoblanco fundaron y subviniéron a las necesidades del «Cronista del Valle», que salió a luz en Marzo de 1910. Mitad hoja parroquial y mitad noticiero. Fueron quedando solos en su sostenimiento el arcipreste y el dueño de la imprenta, hasta que al final del 35 se vió obligado a desaparecer.

Antes de esta fecha, pues fué en Octubre del 7, se publicó el semanario tradicionalista «La Bandera Católica».

El presbítero lucentino don José María Molina, entonces coadjutor en su pueblo natal, fundó una revista quincenal que tituló «Revista Aracelitana» y duró largo tiempo.

El año 11, el que después fué redactor del «Defensor», don José Aguilar López, publicó algunos números del periódico quincenal «La Vanguardia», y comenzó a publicarse en Cabra el semanario «La Opinión». Este periódico incoloro fué cada vez más confesional y lo era francamente el 17, y así continuó hasta los tiempos de la república, en que desapareció.

Por este tiempo es cuando comenzaron a florecer en la Diócesis las hojas parroquiales. Fué la segunda y quizás la más literaria de todas «La Voz de la Parroquia», que para sus feligreses de San Francisco y San Eulogio dirigió el poeta Gil de Vargas, o sea el académico numerario don Francisco de P. Velasco Estepa, hoy Deán de

Coria. Esta hoja comenzó en Agosto de 1912. Al comenzar el año, el arcipreste de Montilla don Luis Fernández Casado inició su «Eco Parroquial», que continuó hasta el 36. El 15 se publicó la de Aguilar. En Octubre del año 15, el Dr. Guillamet fundó el «Boletín Dominical de las parroquias de Córdoba», que no solo se difundió grandemente por ésta sino por otras diócesis, siendo su tirada semanal de muchos miles de ejemplares.

El 16, con el nombre de «Hoja parroquial» (como la de Aguilar) se editaron las de Almedinilla y Pedro Abad, y el 24 «El Eco parroquial», de Lucena.

Un joven que después había de alcanzar renombre en política, Gabriel Delgado Gallego, fundó con otro enamorado de la prensa: Pepe Rey, un semanario de Acción Social intitulado «Luz», en Octubre de 1913.

La Comunidad de Carmelitas Descalzas de S. Cayetano editó en Junio del 13 una revista mensual con el nombre de «El angel carmelitano de Bética». El 15, el párroco de Zambra editó quincenalmente «El Remedio», que tenía cierta amenidad. El 17, las Marías de los Sagrarios comenzaron a editar en Lucena la «Hoja Mariana». El 17, los Padres de S. Pablo fundaron el «Mensajero del Corazón de María» y la Sección Adoradora Nocturna, su «Boletín». El 19, el ya citado de la Federación y «Montilla Agraria» y «La Defensa», de José Aguilar López.

En Septiembre del 23, hasta que en Diciembre del 36, las restricciones del papel le obligaron a suspenderla, publicó y sostuvo Immaculatae Eques la «Revista Mariana». En Agosto del 24, mis entusiasmos de periodista católico fundaron «El Cruzado de la Prensa», que se repartía gratis quincenalmente, llegando a un millón de ejemplares los distribuidos de este debelador de la blasfemia, que no tuvo subvenciones, de las que careció siempre esta prensa, pero ni suscripciones ni anuncios.

El «Boletín de la A. C. de la mujer» fué dirigido por la maestra D.^a Petra Gómez Vaca. El 29 volvió a publicarse en Lucena «La Revista Aracelitana».

En Hinojosa del Duque, se publicó el 34, un quincenal «La Verdad», y el mismo año, en Febrero, «El Aviso» de Puente Genil y el 35, «Afanos» quincenal de la Juventud Católica de Córdoba.

Hay que citar también «Salve», órgano de la Congregación de Luises, publicado tres veces este Siglo por la misma congregación y

título. La última vez fué el 36. En cada vez se publicó media docena de números.

En tiempos de la República y hasta Mayo de 1936, se publicó «La Campanilla del Viatico» que dirigían los PP. Capuchinos; y el «Boletín Salesiano de Montilla».

En estos últimos tiempos hubo tres nuevos periódicos políticos y católicos «La Bandera Española» de la Juventud Tradicionalista Mayo del 33. «Boinas rojas», en Aguilar, Marzo del 34, quincenal, y «Guión» diario de Acción Popular. Los dos primeros desaparecieron el 36 y «Guión» el 37.

Una empresa fundó e imprimió en Córdoba varios periódicos que aquí ni se repartieron ni vendieron. La empresa fué D. José Suárez de Urbina, director del «Previsor», quincenal de seguros. La prensa católica comenzó el 1901 con la «Revista Católica de Cuestiones Sociales». Buscó para esta publicación mensual articulistas en Madrid y se imprimía en «La Verdad». Bien difundida por su enorme propaganda en España y América. Visto el resultado fundó la Biblioteca Patria, que todos los meses durante varios años publicó novelas. Esto le hizo montar una imprenta en Córdoba, pero para los lectores, periódicos y novelas tenía sus oficinas e imprenta en Madrid, calle de Fuencarral, donde había un empleado que recibía y reexpedía a Córdoba toda la correspondencia. En 1920 editó todos los meses cuatro periódicas que se llamaban «Frailes y monjas», «Pan y catecismo», «Cultura Popular» y «Liga hispano-americana contra la inmoralidad». No se servían más que suscripciones de 25 números o sumando de 25. Los redactaba nuestro compañero Don Enrique Cerrillo Pérez, que en «El Defensor» hizo populares sus seudónimos Henry Macer y Monticulus.

Parece natural que tras esta prensa que se escribe pensando en el alma debemos relatar la vida de esa otra que más necesita de las facultades anímicas cual es la científica. En este grupo de ciencias saludamos a la jurídica y de ella tenemos un ejemplar en «La Justicia», que editó el año 900, D. José Ortega Contreras. En ciencias médicas vemos la «Revista Médica» nacida para un doble fin: divulgar ideas profesionales y defender al cuerpo médico provincial de los desafueros que contra él se cometían el año 1901 y otros después. El 10 se publicó el «Consejero Sanitario», decenal; el 26, el «Boletín Provincial de Higiene» y el 20, el «Boletín Oficial Médico», órgano del Colegio que lo creó y dirigió largo tiempo D. Leandro González Soriano. En Febrero del 10, la Cruz Roja tuvo un decenario que se

llamó «Caridad y Ciencia». El 19 apareció una revista mensual con el título del «Ideal Médico». También vió la luz pública «Anales de la Ciencia Médica».

Los alumnos de la Escuela de Veterinaria fundaron el 1902 «El Eco Escolar», que el mismo año se transformó en «Veterinaria Andaluza». En 1905 publicaron «Veterinaria Meridional» y en el 9 tuvieron mensual «El Progreso».

En este grupo de prensa científica debemos incluir la que se refiere a la Pedagogía o a los pedagogos. En varias épocas tuvieron el «Magisterio Cordobés», el 6, «La Educación» y el 12, «El Profesional», que fundó el maestro, hoy notario, Sigler. Hace 35 años «El Defensor» le dedicaba una sección cotidiana. D. Antonio Gil Muñiz publicó la «Revista de las Escuelas Normales».

El magisterio educador de la niñez nos lleva como de la mano al grupo de prensa infantil y juvenil. De la infantil recordamos el periódico «Los Niños», fundado en el 19 por Moreno Gordillo, que formó una redacción infantil y aquellos «Niños» vieron la luz durante 6 semanas. Cuatro fueron las que vivió el «Mundo» que fundó Antoñito Morales Olmo. Los padres de ambos eran dueños de imprenta. Un maestro de cierta población de la campiña, valiéndose de un polígrafo hizo tres semanas para su escuela un periódico y en Agosto del 22 el Dr. Gómez Aguado, antes redactor que fué del «Debate» comenzó a publicar quincenalmente su «Pro Infancia».

Periódicos de jóvenes podemos contar, por lo menos, once y de ellos ocho tuvieron por nombre «Juventud», casi todos semanales o quincenales. Esos ocho fueron uno en 1901, otro el 21, del ya citado Antoñito Morales, otro el 33, cuyo director fué Juan Antonio Sarazá Ayustante, que comenzó a editarlo el primero de Enero, siendo redactor jefe Luis González Gisbert y redactor femenino María Luisa Gómez Lara.

En Febrero del 34 inició la publicación de otro mensual Gabriel García Gil. El mismo año en Octubre se editó el sexto de este nombre en Córdoba. El 14 hubo otro en Baena, y uno de sus números fué avalorado con las firmas de Natalio Rivas y Sánchez Guerra. El 20 apareció con carácter quincenal la «Juventud Egabrense», católica, y el 22 la «Juventud Católica de Doña Mencía». Además han sido de jóvenes «Gente Nueva, el 1, «L'Eleve» el 15 y «Afanés», que hizo una buena campaña contra el cine inmoral el año 35.

Prensa de jóvenes es la de deportes, que desde el año 23 tiene la revista quincenal «Córdoba Automovilista», de Paco Quesada, y en

Octubre del mismo año el semanario «Córdoba Deportiva». Poco después salió «Tierra y Agua», que fué dirigida por Penalty, colaborador del «Defensor» y maestro manjoniano. «Córdoba Deportiva» volvió a publicarse el 30. En Septiembre del 930 comenzó a publicarse «Micrófono», revista de radiodifusión, dirigida por D. Rafael Muñoz Navas. En Enero del 31 nació «Montilla Deportiva» y el 32 fundó el semanario «Deportes» don Marcelino Durán Velilla.

La juventud busca esparcimiento y diversión en los deportes, pero los espíritus selectos hallan su solaz en la literatura y a juventud saben los periódicos que son o aspiran a llamarse literarios. A principios del siglo nació en Puente Genil «Pepita Jiménez», dirigido por don José Contreras Carmona. Los artículos de éste que encabezan cada número los recogió después su autor en un libro que tituló «A orillas del Genil. Bosquejos». El texto era de articulistas y poetas españoles consagrados. La tercera plana autores actuales, con preferencia ponteños, y la cuarta plana un florilegio de poetas clásicos extranjeros.

En 1901 se publicó en Córdoba «Vida y Arte», con una poesía del primer lírico romano Cátulo. Era una traducción autógrafa de nuestro inolvidable Borja Pavón. El 2, una peña de estudiantes, en la que figuró don Manuel Barroso, que luego fué magistrado, y Francisco Viu, que andando el tiempo había de ser redactor de un periódico madrileño y dar al teatro alguna obra, fundó «Tierra Andaluza», contra la que otros jóvenes escribieron y publicaron un solo número burlesco «Perra Merluza». Bastó esto para que desaparecieran ambos. En Puente Genil se publicó «El Vértigo» el 1 é «Ideales» el 20.

Con vida harto efímera nacieron el 15 «Letras» y «Vida y Arte». El 17, Jiménez Lora editó una revista semanal que llamó «Córdoba Literaria». El 11, el excelente poeta Francisco Arévalo fundó otra que tituló «Córdoba».

Don Joaquín Martínez Ariza, el año 19, dió a la estampa «Hesperia», y poco después cedió la dirección a nuestro compañero D. Rafael Castejón, quien llevó a la redacción a Pepe Rey, Priego López, Serrano Ovies y Julifer.

Besoy hizo el 17 su revista «Salud», que vivió poco.

En Enero del 24 salió el semanario «Betis». En Septiembre del 24 la «Ilustración Pontanense», en Puente Genil, y el poeta Enrique Gozábez fundó en Pozoblanco, el 30, «El Reflector».

En el género literario ha abundado mucho el satírico y en éste ha habido de todo: la sal gruesa que hace reír y los dicitos que inspi-

ró la pasión o las malas artes. En 1910 hubo un intérprete en Córdoba que pronto se hizo popular, cuya popularidad aumentó al fundar «Don Patas», periódico satírico que dió cierta nombradía a Luis Chiappi.

Una noche del 14 nos reunimos en aquel local tan típico de la Plaza del Potro, en el que vivió tantos años nuestra Academia. Llegó a la sesión muy indignado el Director, porque acababa de leer un periódico nuevo, que ponía a la Academia como digan dueñas. Nadie de los presentes lo conocía y entonces el Director sacó de un bolsillo «Selene» y lo leyó. Se sorprendieron todos sin explicarse el ataque, pero uno dijo que aunque lo estimaran absurdo, el fundador del periódico lo que se proponía era ser académico. Se desechó tal especie y 15 días después, en la sesión, el Director leyó la carta de un ministro en la que recomendaba se nombrase miembro de esta Academia a..., que era director de «Selene».

Vino de redactor a «La Opinión» un granadino, Julio Baldomero Muñoz, y en Octubre del 14 Española fundó «La Patria Chica», que fué suspendida el año 19, y al reanudar su publicación dijo que venía a defender los intereses agrarios, pero Julio siguió siendo el mismo. Sánchez Guerra le colocó en Pósitos y cuando ascendió y fué destinado a Madrid dejó de editarse «Patria Chica».

En Febrero de 1917 apareció el semanario «T B O» y en el 19 «Bilis», de P. León, que no tuvo hiel ni bilis nunca. Emilio Miranda Rico fué un alegre empleado de Hacienda, excelente compañero de los periodistas, colaboró en todos los diarios, fué entusiasta de cómicos e incansable catador del néctar de los Moriles, y «Bilis» terminó en anunciador.

No quisiéramos citar a los dueños de la calle, de los que hubo abundancia en los primeros lustros de este siglo. Los citamos aquí, aunque no pueden llamarse aristofanescos, como alguno ha pretendido. Recordamos como los más antiguos «La Cotorra» y «El látigo». El «Incensario», periódico de escándalo, al que mató el «Botafumeiro», que se repartía bajo sobre y entraba a saco en la vida privada de los inspiradores de su contrincante. Unos hermanos, que habían de publicar después varios semanarios de esta índole, fundaron en 1901 «El Disparo». Luego, sin ser Petronios, imprimieron un satírico llamado «El Loro». Hijo legítimo suyo fué «Don Perpétuo», en Junio de 1910, y al morir éste tuvo como sucesor inmediato con la misma insana popularidad, mejor dicho populachería, «El Duende», en Octubre del 14, un nuevo «Incensario» en Febrero del 18, en Octubre

«El Baluarte» y en Marzo del 21 «El Tanque», último de esta dinastía.

Cadiñanos que fué inspector de policía al quedar cesante en 1901, quiso vengar supuestos agravios con «El Garrote». Luego buscó más amplio campo para sus andanzas y estas le proporcionaron una celda en la cárcel modelo madrileña.

En este año debe registrarse la «Revista», semanario que solo publicaba biografías elogiosas y... cobrables. Su director no era de Córdoba. Vino de otra provincia andaluza en la que era redactor taurino y se firmaba Suspiro.

Pueden clasificarse en este grupo «El Rayo», de Jiménez Priego, que dirigió en un pueblo cordobés otro semanario que se le prohibió. Esto ocurría en 1902.

Cuatro más podemos agrupar con éstos. Un «Don Quijote» el 10, «El Clarín» y «El Clarinete» en Febrero del 14 y un quincenal «El Papagayo» en Septiembre del 22.

La literatura suele ser parte de la prensa gráfica, aunque ésta forma grupo aparte. En nuestra provincia no la hubo en los cuatro primeros lustros de este siglo. El 19 editó D. Pedro Sánchez la revista mensual «Andalucía Ilustrada», cuyo redactor jefe fué D. Antonio Jiménez Lora. En Marzo del 25 se fundó «Andalucía», órgano regional del turismo. En Agosto de este año compró nuestro compañero D. Antonio Sarazá Murcia «Andalucía ilustrada». Se fusionaron ambas revistas y quedó «Andalucía», magnífica en su presentación, una de las mejores de España en su género y en Córdoba la más artística, la mejor. Desapareció en Junio del 30. Desde luego fué su director Ansamur.

El 21 Adolfo Torres editó «Actualidad», que después de un eclipse reapareció en Abril del 23 y apareció el 28 de nuevo, tras otra suspensión.

El fotógrafo D. Francisco Montilla comenzó a publicar el 22 y siguió haciéndolo todos los años, «Recuerdos de Feria», de cuya parte literaria se encargó su hija la poetisa Paquita. Cesó el año 30.

En Febrero del 29 D. Antonio Morales Olmo publicó «Figuras»; Ortiz «Córdoba Gráfica» el 24 y apareció quincenal el 34, «Vida Gráfica».

Más de cien publicaciones ha habido en esta etapa en pueblos de esta provincia y han sido 33 en Lucena, 13 en Baena, 10 en Cabra, 9 en Puente Genil y en Montilla, 7 en Pozoblanco, 6 en Pueblo Nuevo del Terrible, 3 en Aguilar, Bujalance, Hinojosa del Duque y Villanue-

va de Córdoba, 2 en Fuente Obejuna, Rute y Villa del Río y una en Almedinilla, Belmez, Carcabuey, El Carpio, Doña Mencía, Fernán Núñez, Montoro, Pedro Abad, Priego, Zambra y Zuheros. Separados de este número los 15 citados como católicos, los 10 políticos, 5 literarios, 4 comerciales, 3 juveniles y 1 de deportes, los restantes son los siguientes, caracterizados por información y literatura de sabor local.

El «Peñola» en Aguilar de la Frontera, el 900 en Baena el «Heraldo» que hizo una buena campaña por los héroes de Baler, consiguiendo justicia para el capitán las Morenas, el «Gladiador» de corta vida, el 3 la «Idea», el 4 el «Demócrata», que vivió varios años, hasta que su fundador trasladó su residencia a Jaén. En este semanario colaboró asiduamente D. Nicolás Alcalá Espinosa, que luego fué notario y colaborador de la prensa izquierdista madrileña. «Luz y Taquígrafos» el 11, «Ferrocarril» el 14.

El 21 fundó un decenario Antonio Bermúdez Cañete que saltó al «Debate», de cuyo rotativo fué corresponsal en Alemania e Inglaterra. Colaboró en «La conquista del Estado» con Ruiz de Alda en los comienzos de la Falange. La horda roja arrebató la vida en Madrid a este gran periodista nuestro amigo siempre. «Trabajo» duró un año. «Renacimiento» fué semanario del 23. «Baena» lo fundó en Junio de aquél año el poeta Paulino Fernández, que usó la caprichosa firma de Manzana de Anís. «El sábado» del 36 nació este periódico al amparo del arcipreste D. Bartolomé Carrillo, a quien quemaron vivo los rojos.

En Agosto del 31 salió «Hoy». Piedrahita, formado en la escuela del «Debate», dirigió un periódico de derechas en Zamora. Luego otro agrario en Jaén y el 35 fundó en Baena el semanario «Nuevas», que murió a poco. Piedrahita era falangista, pero su periódico apareció incoloro.

El 1904 en Bujalance, apareció «El Compás», en el que hizo sus primeras armas literarias nuestro compañero D. Antonio Arévalo García, corresponsal del «Defensor» después y redactor del «Diario de Córdoba» y del de «Avisos». El 27 nació «Vogia» y el 30 el tercer periódico bursabolitano «La Voz».

En Cabra apareció el 1 y el 7 el «Semanario», nombre que ya lo tuvo otra publicación egabrense el pasado siglo; el año 3 unos jóvenes fundaron la «Ortiga», que duró dos años. El 7 crearon «Apolo» el 13 «¡Caray, caray!» En Junio del 21 «Inquilinos». En Septiembre

del 18 «El Popular». «La Opinión» es el que ha durado más de 25 años.

Carcabuey, que sepamos, no ha tenido más que un semanario que se llamó «La Brújula». Lo mismo ha sucedido en El Carpio, que tuvo el 17 a «Don Verdades»; a Fernán-Núñez que tuvo otro el 34; Priego que el 15 habló en su «Patria Chica»; y Zuheros que el 31 publicó «Sin Cultura».

El 24 se publicó en Fuente Obejuna «Adelante» y el 29 «Voluntad»; en Hinojosa del Duque, Luis Delgado de Valsequillo, joven visionario que por defender lo que él creía bueno tropezó con un político que le hizo descansar una temporada en la cárcel cordobesa, encontró al salir un descanso el 30 fundando sin mirar atrás el «Defensor de Hinojosa»; Antón, político de esta población dió el nombre de ella a otro semanario el 31.

En Lucena «El Lucentino», existente el 900 dejó paso al «Defensor de Lucena». Nacieron el 4 el «Adalid Lucentino» y «La Voz», que tras algunos pinitos irreligiosos, se atrevió a seguir un camino reprochable, por lo que tras de ser amonestado por la autoridad eclesiástica encontró a poco su muerte, pues se halló sin un lector al sufrir una excomunión que contra él lanzó el venerable Obispo Sr. Pozuelo. El 6 surgieron «Júpiter» y el «Cronista Lucentino». El 7 «La Alianza», el 14 «El Eco», el 16 segunda etapa de «La Alianza», el 17 «El Porvenir», «Patria» el 22, «La Voz» el 24 y el 26, y «Lucena» el 25 y 32.

Montilla tiene el 23 «El Aviso», el 17 «El Sur», el 10 «El Porvenir Montillano», el 30 «Voy» y el 35 «Ke».

En Pozoblanco «La Voz de los Pedroches» el 4, «El Cronista» el 9, siguió «El Cronista del Valle» que como periódico católico hemos citado y fué buen noticiero durante sus 25 años de vida. «La Lucha» el 24 y «La Voz» el 27.

En Pueblonuevo del Terrible «El Orden» el 6, «Pro Cultura» el 22 y «La Razón» el 23. Además de los periódicos literarios y políticos hubo un semanario noticieril en Puente Genil que se denominó «El Aviso» y nació el año 12, «El Eco Pontanés» el 30 y un semanario «El Aguijón» el 31.

Dos periódicos hubo en Rute y se les nombró como fenómenos atmosféricos y el 6 se llamó «El Relámpago» y el 8 «El Trueno».

En Abril del 31 se publicó en Villa del Río «Arlequín», que tras algunos números suspendió su tirada reanudándola el 32, se distribuyó gratis a los lectores.

En Villanueva de Córdoba, el 13, D. Alejandro Yun que había mi-

litado en el partido izquierdista publicó, siempre correcto, «Escuela y Despensa». El 19 «Patria» y el 29 comenzó en Diciembre su vida «Villanueva» que editó D. Juan Ocaña Torrejón, hijo del autor de «Mosquetazos».

La prensa taurina estuvo aquí representada a principios del siglo por «El Toreo» y «El Toreo Cordobés», de los que fué alma Antonio Alvaro de Morales, Selarom. En el 9 apareció «La Mezquita», José Antonio Caballero redactor de «El Diario de Avisos» fundó en el 15 «Khalentura Thaurina» que duró aquella temporada. El 24 salió «El Califa» y el 31 «La Afición».

Antes de hablar de los políticos y diarios que son las publicaciones más conocidas, aún nos resta un grupo, que no hemos querido clasificar y que aquí los agrupamos con el nombre de *varios*. Citaremos de ellos «El Criterio» y «El Porvenir» que se publicaron el año 4. «La Unión» y «El Aviso» el 22. Este mismo año estaba de redactor de «La Voz» D. Joaquín Pérez Eguia Madrigal, tan conocido en toda España en tiempos de la República con el nombre del «jabalí» y en tiempos del Movimiento por las audiciones de la flota republicana. Madrigal fundó entonces «La Semana» Ricardo Alfaro publicó «La Verdad» el 26. Adolfo Torres «Renovación» en Febrero del 26 y en Mayo la transformó en «La Unión». Antonio Llanos, un periodista asturiano que aquí vino tras unos amores de su tierra, fundó «La Tarde» y en Junio del 32 se fundó el semanario independiente «La Razón».

Completan este grupo tres periódicos de información: Uno fué «El Herald del Lunes» que el incansable Marcelino Durán de Vellilla publicó el 29; otro «El Ideal» un semanario derechista que vió la luz en Lucena, dirigido por José Aguilar López. Tenía de novedad un amplio servicio telefónico del día de su publicación reexpedido desde Córdoba; y una revista de espectáculos que el año 35 fundó José Sánchez Garrido y la tituló «Crítica».

La prensa política y la diaria ha sido siempre la más leída. Aquí la prensa política a fines del pasado sostenía reñidas batallas con la afin más que con la contraria. En este siglo solo se repitió este fenómeno con la republicana, que es la que ha tenido mayor número de publicaciones no diarias. Las monárquicas han sido escasísimas. El año 3 por unas elecciones generales, tuvimos tres periódicos canalejistas, en los que quiso hacer pinitos en derecho canónico el señor Gómez de la Serna, demostrando que estaba muy tierno en esa asignatura. Fué en aquel tiempo en que hubo alcaldes que prohibieron la

lectura en algunas iglesias de disposiciones del Prelado, y un torero se puso valientemente al lado del párroco para impedir la alcaldada. Fueron esos periódicos «El Ideal», «Política Nueva» y «El Heraldo», bisemanal y editado en Belmez el primero, trisemanales y publicados en la capital los otros dos.

En Cabra, el 3, 7 y 30 se publicó «El Pueblo», izquierdista siempre, republicano alguna vez. El 7, para defender la política de Fernández Jiménez, que antes había sido silvelista, se fundó «La Provincia de Córdoba», que dirigió el señor Quintero Cobo.

El 18 hubo en Lucena un semanario liberal que tenía por nombre el de la ciudad, y por defender alguna disposición del alcalde tuvo que decir con la Iglesia hemos topado,...

El 20, Pozoblanco publicó otro semanario liberal, «La Defensa».

El 27, en Lucena, los upetistas tuvieron su semanario «Caridad y Patriotismo». Fué un título elogiado, como lo fué su actuación.

La prensa republicana tuvo un semanario en 1902, que se tituló el «11 de Febrero». En Puente Genil hubo en el 3 otro que se llamó «Bética». Alardeaba de descreído y gubernamental y empleando siempre un tono doctoral del que estaban lejos para poder emplearlo sus redactores. El 7, en Córdoba, «La Voz del Pueblo», y aquel año, en Agosto, «La Lucha». El 8, en Abril, salió «La Bomba», que a pesar del título fué de tonos templados. El 9 «El Pueblo», del que fué director un cantero. «Córdoba Nueva», sorianista, y en Montoro «Fraternidad republicana», que desmintió su nombre como lo desmentían los hechos; tres periódicos republicanos en un año y con diverso ideario.

El 10 hubo otro semanario al que llamaron «España». Este y «Córdoba Nueva» se publicaron mucho tiempo, pues que no cesaron hasta Mayo del 21.

En Abril del 12 apareció «El Progreso», semanario lerrouxista. En Octubre del 14 «La Lucha», el 15 «Clarinete», el 18 «El Popular» y en Pueblo Nuevo «La Piqueta». El 19, en Lucena, «El Pueblo Libre». En Septiembre del 22, Rafael Castiñeira Granados editó «Córdoba Libre» y a los dos años de su fundación cambió el nombre por el de «Bética», y en Pueblo Nuevo, el 24, «Don Quijote».

En los años de la dictadura Verdum tuvo un semanario al que llamó «Ágora». En Agosto del 28 se publicó «El Sol de Andalucía», el que dirigió D. Luis Bigot Valero, del que desconocíamos tuviera aficiones periodísticas. Entre las firmas de esta publicación encontramos las de Fernando Vázquez y Enrique Moreno «el Fenómeno», al lado de

otras dos monárquicas y la de un intelectual reputado. «El Sol de Andalucía» tendría tal vez los reflejos de aquel «Sol de Madrid» anticatólico, fundado con dineros de ricos que alardeaban, con la boca solo, de ser católicos y sobre la que sopló en sus últimos años la musa de un periodista cuyas andanzas no compartimos.

El 11 de Marzo del 30 se publicó el primer número del semanario «Política», que dirigió Fernando Vázquez. Las pasiones que estaban bastante excitadas en aquella época se pusieron al rojo blanco.

En Abril del 30 la alianza republicana editó su «Popular», de tonos más templados. En Mayo se publica en Cabra «El Pueblo» y en Agosto, Ruiz Maya lanza su «República», que pertenecía al grupo radical socialista.

En Febrero del 33, los republicanos conservadores tienen su casino y su órgano en la prensa. Este se llamó «Renovación», lo dirige el señor Camacho Padilla y es redactor jefe el señor Jiménez Lora.

En Septiembre del 34 aparece «JIR», que según la modalidad al uso quiere decir Juventud izquierda republicana. Se fundarían en este periodo más publicaciones republicanas que no conocí, pero aún en mi cuenta figura un semanario de la izquierda republicana que se publicó en Noviembre del 35 y se llamó «Abril».

Prensa comunista cordobesa así llamada no la he visto. De la socialista puedo asegurar que lo era la editada como mercantil por Serrano Olmo y alguna de la que lanzó al público Rogelio Luque. El «Combate» y su fundador que habitaba en Villa del Río. Trasladó casa y periódico a Córdoba donde trabó amistad con un excelente literato que aquella leve temporada la lavó después siendo ferviente monárquico hasta su muerte. El 15 los tipógrafos editaron un «Boletín» al que Medina supo imprimir acento socialista. El 19 en Montilla se publicó uno decenal con el pretencioso nombre de «Fuerza y Cerebro», en Pueblo Nuevo «El Ideal Socialista» y el año 33 «Córdoba Obrera», en esta capital.

Al nombrar a los socialistas hay que citar que más de uno de los males que sufrió la prensa, provino de ellos. Fué uno de los principales económico, fué otro moral. Ambos están condenados en la legislación socialista, sobre todo en aquél draconiano decreto que dió Largo Caballero a principios del 33 y en las intolerables coacciones que supone la censura obrera.

Aunque no caben en esta enumeración mayor estudio del que hacemos, no queremos pasar por alto sin emitir una opinión sobre la censura. La censura es necesaria muchas veces. Los que la califi-

fican de mal, tienen que comprender que es un mal necesario cuando la impone la autoridad legítima por justa causa y con elementos apropiados. Claro está que la impuesta sin esas condiciones es completamente inadmisibile. Vamos a indicar algunos abusos. Crítico o censor, atendiendo a su etimología, vale tanto como juzgador y mal puede emitir juicios de una cosa quien la desconoce. Así se dió el caso de poner su placet un censor recto, pero poco inteligente, a un montón de blasfemias. Amonestado el censor utilizó para lo sucesivo persona competente.

En cierta ocasión, una autoridad de segundo orden hacía política socialista. El censor no comprendía que pudiera defenderse la verdad patentizando los errores de aquél que así procedía en tiempos monárquicos. No era justa la causa que impulsaba al censor. Tampoco puede el censor añadir o suprimir palabras que modifiquen o desvirtuen completamente el sentido. En esos casos es preferible no autorizarlo.

Queremos narrar dos casos entre los muchos que hemos vivido que son totalmente absurdos. Se nos había prohibido la publicación de cierta mortuoria y de unos funerales después. A petición interesada dimos las gracias al Prelado, que después de asistir a un acto religioso, rezó un responso en el cementerio. Se autorizó el sueito y ya en máquina el periódico, se recibió un sobre con un papelito en el que bajo el sello de la censura solo había estas tres palabras: Prohibido el responso.

El otro caso fué cuando el asesinato del inolvidable Calvo Sotelo. La censura nos prohibió que dijéramos: Dios haya acogido misericordiosamente el alma del finado.

Terminado este largo paréntesis que hemos dedicado a la censura antes de hablar de la prensa diaria, continuando en ella la política, recordemos que hubo dos periódicos más que, sin ser monárquicos ni republicanos, fueron semanarios políticos. Fueron: uno el 17, se titulaba «Andulucía» Era regionalista. Hijo de otro semanario que se llamó «Córdoba», desapareció cuando aquella intentona de Agosto en que Besteiro, Largo Caballero y otros, fueron detenidos y juzgados.

El otro se llamó «El Porvenir», y defendió la política de D. Melquiades para los pocos reformistas cordobeses.

Ha llegado el momento de hablar de los periódicos diarios de este siglo, hasta promulgarse la nueva ley.

Hemos de comenzar, ¿como nó?, con el que fué una institución en la prensa de Córdoba. Con el octogenario «Diario de Córdoba». Fundado por don Fausto García Tena el año 1849, su origen y su programa era de todos conocido porque su tercer director, don Rafael García Lovera, que sucedió a su hermano don Fausto, lo divulgó anualmente mientras vivió en el editorial del día primero de cada año. Conocimos a don Rafael de venerable decano y como escritor del vi-gía: una cuarteta que se insertaba tras la última gacetilla.

El periódico, ya con raigambre, vivía por la velocidad adquirida. Se componía de día. Se cerraba a las diez de la noche y de madrugada solo se hacía una gacetilla que por su importancia cupiera como «última hora» y un par de telegramas. Era redactor jefe en aquel tiempo don Mariano Martínez Alguacil, más ocupado en tareas de administración. Más periodista que él era Ricardo Montis. Algo hacía Enrique de la Cerda. Las notas de la Guardia Civil o Municipal las traía Molina, el cobrador, y les daba forma Montis.

Aquellas peñas literarias y reuniones políticas en casa del senador Conde de Torres Cabrera se fueron esfumando. Angiolillo asesinó a Cánovas y el partido conservador se disgregó. Los conservadores cordobeses se agruparon en torno de Silvela y de Romero Robledo y el Conde, pretendiendo sostener lo histórico, se vió abandonado. Murió «La Lealtad», y el que había albergado en su casa reyes, enarbolaba al finalizar el siglo, como signo de una bandera «La Monarquía», editada en la Puritana, imprenta que regaló a dos empleados suyos. La redacción quedó reducida, y el director fué don Pedro Alcalá Zamora, que llegó a tener la redacción en el cuarto en que habitaba en la Fonda. «La Monarquía» fué sustituida por «La Voz», que desapareció el 900, marchando don Pedro a Madrid é ingresando después en Aduanas. La prensa del Conde fué «Agricultura y Córdoba». La parte política quedó reducida a una simpatía hacia Villaverde, sin publicaciones ni personas afectas.

Don José Castillejo de la Fuente pertenecía a una familia de abo-lengo conservador, de Fuente Obejuna, y cuando se licenció en Derecho ingresó en las filas que acaudillaba el Conde de Torres Cabrera y colaboró en su diario «La Lealtad». Poco después fundó con su cuñado, don José Fernández Jiménez, «El Meridional», diario político independiente, que contendió duramente con «La Lealtad». Separado del partido conservador se hizo liberal y a fin de siglo fundó «El Español», siguiendo la política vegarmijista. No tuvo entonces la imprenta en que editó «La Región Andaluza» y en la casa inmediata a

ésta, frente al Círculo de la Amistad, instaló nueva imprenta y redacción. Fué su administración deficiente. Actuó de director Ricardo Allué, que había de morir el año 27 de director del «Norte de Castilla», en Valladolid. Un año no más estuvo este director y luego continuó hasta el final Castillejo. Tuvo de redactores a Javier Foronda y Nicolás Montis. El año 2, don Casimiro Reyes Ortiz Rando se hizo cargo de la redacción, que con la imprenta trasladó de local. El fué director y redactores su hermano Cipriano y don Vicente Toscano Quesada. El periódico cobró entonces nuevos bríos y el señor Castillejo promovió un incidente posesorio. Entonces don Casimiro, con la misma imprenta y procurando tener los mismos suscritores, cambió la cabecera del periódico, al que llamó «El Liberal». Entonces con la redacción antigua y con carácter alterno se publicó «El Español». Aquella dualidad duró pocas semanas y ambas publicaciones desaparecieron.

Dijimos antes que a la muerte de Cánovas se formaron dos grandes grupos: silvelistas y romeristas. Era en Córdoba más nutrido el primero, que acaudillaban D. Antonio Quintana Alcalá y D. Eduardo Alvarez de los Angeles. Estos acordaron la publicación de un diario que salió a luz el 1 de Septiembre de 1899. Se llamó «El Defensor de Córdoba», y pusieron a su frente a don José Navarro Prieto, que primero en el campo republicano y después en «La Lealtad» había demostrado su valía. El 1 de Agosto de 1900 entré como redactor y días después decía el director que yo carleaba. Quería decir que era carlista. Indicaba claramente cual era mi sentir: católico, que lo había de patentizar siempre. En Abril de 1902 tuve que encargarme interinamente de la dirección, por enfermedad del señor Navarro, y a su muerte, ocurrida en Mayo del mismo año, fuí confirmado como director. En Junio adquirí la propiedad.

En aquel año un grupo de católicos, al frente del cual estaba don Diego de León y Primo de Rivera, fundó «El Noticiero Cordobés», del cual se ha hablado al citar los periódicos católicos. Al desaparecer «El Noticiero» adquirí su imprenta y «El Defensor» tremoló la bandera católica, cuya doctrina siempre había sostenido y abandonó en absoluto la política de partido.

Amante siempre de los periódicos, don Antonio Alvaro de Morales fundó en el verano de 1903 el «Diario Mercantil», cuyo director fué don José Ortega Contreras y redactores don Vicente Toscano y don Nicolás Montis. El «Diario Mercantil» murió seis meses después: el 15 de Enero del 4.

* En el segundo lustro del siglo fué redactor de tribunales del «Diario», D. Federico Castejón y Martínez de Arizala.

Cambian los modos de hacer información y cuando el Rey vino a Moratalla «El Defensor» desplazó diariamente de Córdoba un redactor el que presenció como el Rey llamaba a su presencia y conversaba con el entonces profesor veterinario de la Yeguada Militar, D. Rafael Castejón. Este periódico a diferencia de los locales tenía diariamente secciones de militares y maestros.

Aún había pocos periódicos en Córdoba y el año 8 nació «La Opinión». No afirmaríamos como afirmó el público que «La Opinión» fué fundada por D. Juan Hernández Rincón. Este fué el que apareció como dueño y encargado el redactor jefe que lo era D. Antonio Ramírez a quien acompañaba el Sr. Jiménez Lora. Poco después Hernández gestionó de Málaga y Granada que vinieran periodistas. A esto se debió que llegaran el poeta D. Mariano Altolaguirre y el redactor del «Popular Malagueño» D. Eduardo Baro y Castillo. Luego vino del «Noticiero Granadino» D. Julio Baldomero Muñoz. Salieron del periódico, que no representaba la opinión, los cordobeses y de Madrid trajeron a D. Roberto Galain. Un joven oficial de la Reina entró también en la redacción. Aquel periódico, que al ser mostrado por su director oficial los primeros días afirmó que el pozo que tenía en el patio era para enterrar a los periódicos de Córdoba, pues él quedaría como dueño absoluto del campo, desapareció el 12 de Abril del 15.

Mientras tanto el «Diario» había admitido nuevo personal: Nielfa, Onievas, Francisco Arévalo y luego que se retiró éste su hermano Antonio. El decano había dejado de ser ya el periódico que tenía estereotipado en sus gacetillas «nuestro distinguido amigo» que caracterizó el tiempo en que fué redactor jefe D. Mariano Martínez Alguacil.

No midió bien sus fuerzas cuando abandonó el «Diario» y en Junio del 10 fundó el «Diario de Avisos». Trajo para allo de Madrid a D. José Caballero y nombró al abogado D. Francisco Alvarez Yuste para redactor. Aquello de instalar las oficinas junto a las del «Diario» no le dió el resultado apetecido. Encargóse algún tiempo de la crítica teatral D. Antonio Arévalo y del reportaje D. José Martínez Moreno. En 15 de Octubre del 12 suspende su publicación, pero logra resolver sus dificultades y la reanuda para volverla a suspender en Octubre del 13. Hay entonces un paréntesis, no de semanas, de meses, y en Abril del 14 sale otra vez, muriendo a poco.

El grupo barrosista que era el mayor y más disciplinado que tenía el partido liberal en Córdoba, quiso tener un órgano en la prensa. Nació el 15 de Noviembre de 1910 el «Diario Liberal», cuyo director fué D. Patricio González de Canales y redactor jefe D. Julio García. Entre los redactores figuraban Altolaguirre y Baro. Este no ocultó entonces a sus amigos que había en el partido quien le apoyaba para que fuera director. Nombran gobernador de Guadalajara a D. Patricio y director a D. Antonio de la Iglesia y Varo. Hay una retirada del periódico de Altolaguirre y otros compañeros y ésto provoca la salida de D. Julio. Márchase Altolaguirre de Córdoba y el 2 de Agosto del 16 se nombra director al Sr. Baro. Con él trabajan el poeta D. Francisco Arévalo, D. Francisco Quesada y D. Juan Aguilar García. Figura entre los colaboradores D. Leocadio Martín Ruiz. Baro se dedica por completo a la política y el peso del periódico lo lleva Arévalo.

El 3 de Mayo del 20 entra en la redacción Fernando Vázquez. Copea su temporal con la Dictadura y el 31, en Julio, el «Diario Liberal» cesó su publicación.

Había terminado la carrera de derecho en Sevilla D. Ramiro Roses y era redactor del «Noticiero Sevillano». Convenció a su padre, industrial de ésta, de que debiera fundar un periódico, y el 1 de Enero del 20 apareció «La Voz» que tuvo redacción e imprenta en la plaza de San Felipe. Transcurrió pronto su primera época. La segunda la inició una tarde la concurrencia a casa del señor Villalonga de varios señores, entre los que recuerdo al senador conservador D. Florentino Sotomayor, el concejal republicano D. Francisco de P. Salinas Diéguez, el magistral D. Juan Eusebio Seco de Herrera y D. José Moreno Ardanuy. Estos señores formaron parte de una sociedad editorial. La redacción se trasladó a la calle San Pablo. Poco antes, el 15 de Marzo del 21, fué director D. Joaquín García Hidalgo. Surgió la Dictadura se buscó un periódico para ello. Ramiro Roses había vuelto a ser director. Significados upetistas compraron acciones del periódico. Entra a dirigirlo D. Eduardo López de Rozas, y ya francamente órgano de la Dictadura escribe artículos muy sensatos Lisardo, o más en castellano, D. Pedro Villoslada, y se nombra director a D. Antonio de la Rosa.

El 22 de Enero del 29 se vende en pública subasta en el juzgado de la izquierda y adquiere «La Voz» su único postor D. José Sanz Noguer en 48.000 pesetas. La redacción e imprenta se instalan en casa de D. Rafael Cruz Conde.

En el entretanto, el «Diario» había querido tener como «La Voz» al nacer, dos ediciones; mañana y noche. Ni en uno ni en otro periódico duraron mucho. Fueron directores o gerentes del decano, D. Rafael y D. José Osuna Pineda y en Agosto del 23 fué redactor del «Diario» Fernando Vázquez.

El año 21 se publicó un diario vespertino, de corta vida, que editó D. Francisco Quesada. Se llamó «Noticiero de la Guerra».

El 3 de Marzo del 29 se nombra director del «Diario de Córdoba» a D. Ricardo de Montis.

El semanario «Política», del que ya hemos hablado, se transformó en diario. Los altavoces de la redacción eran un mitin constante. Dirige «Política» D. Joaquín García Hidalgo. Se han emitido acciones para el diario. Son 250 de 500 pesetas. El llamamiento para cubrirlas lo firman D. Antonio Jaén, director del Instituto, el arquitecto Don Francisco Azorín y el abogado D. Antonio Hidalgo. La autoridad suspende el periódico cuando los sucesos de Jaca y éste reanuda su vida vocinglera el 6 de Febrero del 31. Surge la etapa republicana y «Política» sigue la trayectoria que se había trazado, hasta que en el 32 le sustituye «El Sur» que dirige Fernando Vázquez. Su vida, que no fué próspera, no podía ser larga.

Los republicanos querían tener un diario y escogieron «La Voz», que comenzó su cuarta etapa el 1 de Julio, teniendo el mismo personal de redacción. Se rebajó de categoría al Sr. La Rosa y fué director D. Pablo Troyano. Poco después entró a formar parte de aquella casa el Sr. Baro, que andando el tiempo sería su último director.

La campaña anticatólica originó una reacción en las derechas y de esa reacción nació el partido de Acción Popular, que en Córdoba tuvo su cuna en la redacción de «El Defensor». Después de las persecuciones y encarcelamientos el partido, que tenía ya organización y fuerza en Córdoba, fundó un diario vespertino que se llamó «Guión». Fué su primer director el capitán de Artillería D. Enrique Quintela y redactor D. Manuel García Prieto. Fué el segundo director D. Antonio de la Rosa. Desapareció el segundo año de nuestra guerra.

Quedaban aún «El Diario» y «El Defensor», pero había nacido un periódico nuevo «Azul», que sobrevivió a la nueva ley porque así lo dispuso la autoridad.

El 18 de Julio del 36 no se publicó en Córdoba más periódico que «El Defensor» que estaba al lado del movimiento antes de producirse. El lunes siguiente, la autoridad militar prohibió la publicación del «Diario» y «La Voz». Pasados algunos días se autorizó la del prime-

ro y tras algunas semanas la del segundo. Hubo unas negociaciones y a fin de año se incautaron los falangistas de «La Voz» y dos días más tarde aparecía «Azul», con la misma redacción y en los mismos talleres.

Para cumplir un precepto de la autoridad, en el 38 nombró la propiedad del «Diario» director a D. Marcelino Durán de Velilla, que lo era de hecho y mantuvo como honorario a D. Ricardo de Montis, a quien la ceguera impedía mayores actividades. En la mañana del 30 de Septiembre del 38, desapareció por orden gubernamental.

«El Defensor» mantuvo hasta esa tarde su vida que siempre fué clara y diáfana. Tuvo tres ideales: Dios, la religión católica, Patria, la Patria grande y la chica por cuyos intereses trabajó siempre. Monarquía que defendió lo mismo cuando esta mandaba que cuando la república usurpó su puesto. Abrazado a estos ideales y en cumplimiento de disposiciones de la autoridad, suspendió su publicación.

He terminado la enumeración de 318 periódicos cordobeses. Sin duda ha habido más en este periodo. Desde un salesiano benemérito que no nombro por no recordar su título hasta varios izquierdistas que nunca llegaron a mis manos. Algo y mucho pudiera añadirse de los ya citados, pero ni es ocasión ni momento propicio para ello, pero no debemos terminar nuestro cometido sin un pequeño índice de periodistas cordobeses en el cual incluiremos los académicos que sin serlo han colaborado repetidamente en nuestra prensa. Si se nota en ello alguna omisión, no se culpe a olvido voluntario, sino a desconocimiento o involuntariedad, que modificaré cuando se me indique. Ese índice será por riguroso orden alfabético, aun cuando no observemos el rigorismo en el primer nombre, porque quien lo lleva es el primero en nuestros respetos, porque es nuestro director.

Amo Serrano, D. José, actual Director y séalo por mucho tiempo, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, tiene derecho indiscutible para figurar aquí, no porque publicara algunos trabajos en las columnas del «Diario de Córdoba», que entonces haríamos interminable esta lista, sino porque colaboró frecuentemente en varias revistas científicas profesionales, singularmente en el «Genio Médico Quirúrgico», «Anales de Ciencias Médicas» y «El Siglo Médico».

Aguilar García Juan, del Diario Liberal.

Aguilar Jiménez Juan, Doctoral de Madrid, director de el órgano de la Liga de Defensa del Clero.

Aguilar López José, Director de los semanarios La Defensa y la Van-

- guardia, de Córdoba; El Ideal de Lucena, y redactor de El Defensor.
- Aguilera Camacho Daniel, Director de El Defensor, Revista Mariana y Cruzado de la Prensa y corresponsal de varios de Madrid, Barcelona y Sevilla.
- Aguilera Contreras Victoriano, de El Defensor, corresponsal de El Debate, Logos y Mencheta.
- Alcalá Espinosa Nicolás, del Demócrata, de Baena, colaborador de Política y de varios periódicos izquierdistas de Madrid.
- Alcalá Zamora Pedro, Director de La Monarquía y de La Voz, del Conde de Torres Cabrera.
- Alonso Osuna Manuel, de La Voz y Azul.
- Altolaguirre Mariano, de la Opinión y Diario Liberal.
- Alvarez Yuste Francisco, de El Diario de Avisos.
- Allué Ricardo, Director de El Español. Murió el 27, siéndolo de El Norte de Castilla, Valladolid.
- Anievas Vicente, del Diario.
- Aquino Porras Angel, de La Opinión.
- Arévalo García Antonio, del Compás, de Bujalance, corresponsal de El Defensor en dicho pueblo y luego redactor del Diario y del Diario de Avisos.
- Arévalo García Francisco, del Diario, del Diario de Avisos, fundador de Córdoba.
- Azorín Francisco, cofundador de Política y de Córdoba, la del 17.
- Baldomero Muñoz Julio (Españita), de La Opinión, director de Patria Chica.
- Baquerizo Antonio, de La Correspondencia de España.
- Baro Castillo Eduardo, de La Opinión, director de Diario Liberal, La Voz y Azul.
- Barrena Luis, de El Defensor.
- Bermúdez Cañete Antonio, director del Trabajo, de Baena, redactor del Debate, colaborador de El Defensor.
- Blanco Belmonte Marcos R, de la Unión, de Córdoba, Ilustración Española, Blanco y Negro.
- Burell Julio, que tanto daño hizo a España con El Gráfico.
- Cabal Constantino, de El Defensor, El Carbayón, de Oviedo, Diario de la Marina, de la Habana, La Región, de Orense.
- Caballero José Antonio, del Diario de Avisos, Kalentura Thaurina.
- Carbonell T.-F. Antonio, de El Defensor, (Geología de toda la provincia, El aerolito. El homo fosilis).

- Castejón Federico, del Diario.
- Castejón Rafael, Director de *Hesperia* y colaborador de gran número de periódicos cordobeses.
- Castillejo de la Fuente José, Director de la *Revista Meridional*, de la Región Andaluza y de *El Español*.
- Castillo Plasencia José, de *La Voz*.
- Castiñeira Granados Rafael, Director de *Córdoba Libre y Bética*.
- Castro Cristóbal, de *La Correspondencia de España* y luego de periódicos análogos madrileños.
- Cerrillo Pérez Enrique, del *Defensor* y de la editorial Urbina.
- Cerda Vázquez Enrique, del Diario, *Defensor* y *Noticiero*.
- Conde de Torres Cabrera, Fundador de varios periódicos monárquicos el siglo pasado, autor de la vida de San Alvaro, a mitad del siglo, fundador de *Agricultura y Córdoba*, del primer Sindicato Agrícola al que llamó *Martel* e instaló el primer teléfono de la provincia entre Córdoba y su castillo de Alcolea. Esto debió ser hacia el año 83.
- Contreras Carmona José, en sus tiempos de escolar colaboró en el *Egabrense*, luego en Cádiz en *La Dinastía*. En Córdoba en el *Adalid*, *La Unión*, *El Comercio*, *La Verdad* y *La Monarquía*.
- Chaves Nogales Manuel, *La Voz de Córdoba* y *Ahora de Madrid*.
- Chiappi Luis, director de *D. Patas*.
- Durán Velilla Marcelino, del *Noticiero*, *Correo de Andalucía* y la *Unión de Sevilla*, *Diario*, *Heraldo del Lunes*, *Azul*, y colabora en todos los semanarios de Córdoba.
- Enriquez Barrios Manuel, colaboró en los diarios locales.
- Enriquez Romá Manuel, de *Azul*.
- Fernández Cantero Antonio, del *Defensor*.
- Fernández Costa Julio (Julifer), *Voz Hesperia*, colaborador del *Sol*.
- Foronda González Vallarino Javier, *Español*, *Provincia*.
- Gago Rafael, *Voz* y *Azul*.
- Galain Roberto, *Opinión*.
- Gálvez Villatoro Rafael, colaborador del *Defensor*.
- García Hidalgo Joaquín, director de *La Voz* y *Política*.
- García Nielfa Eugenio, del *Diario de Córdoba* y director de *Andalucía*.
- García Osuna Manuel, director del *Noticiero*.
- García Prieto Manuel, de *La Voz*, del *Diario*, de *Guión* y de la *Radio*.
- Gómez Aguado Joaquín, del *Debate*, director *Pro infancia*.
- Gómez Vacas Petra, directora *Boletín de A. C. de la Mujer*.
- González Auriolés Norberto, del *Correo de Madrid*.

- Hidalgo Antonio, de Política.
 Hernández Rincón Juan, El Agente, La Opinión.
 Herrera Juan, Diario.
 Jiménez Illescas Evaristo, director del 11 de Febrero.
 Jiménez Lora Antonio, Noticiéro, director de Córdoba, Opinión.
 Jiménez Ruiz Rafael, colaborador Defensor.
 Jaén Morente Antonio, del Defensor, Noticiero Sevillano, Radical de Madrid, Política.
 López de Rozas Eduardo, Director de La Voz.
 Lucena Rivas Felipe, Defensor, director de Tierra y Agua.
 Martín Ruiz Leocadio, Diario, Diario Liberal.
 Martínez Alguacil, redactor jefe del Diario, director del Diario de Avisos, redactor de La Voz.
 Martínez Moreno, Diario, Diario de Avisos
 Mestanza Soriano Miguel, Diario.
 Miranda Rico Emilio, Diario, Defensor, director de Bilis.
 Molina Moreno José, director Revista Aracelitana.
 Montilla Paquita, Defensor.
 Montis Nicolás, Español, Diario Mercantil, Defensor.
 Montis Romero Ricardo (Triquiñuelas), Comercio, Diario, ocho folletos, once tomos de Notas Cordobesas y cinco de poesías.
 Morales Antonio Alvaro, Toreo Cordobés.
 Navarro Prieto José, Defensor.
 Nogales Octavio, Opinión.
 Nougués Pedro, Diario Liberal.
 Ocaña Prados Juan, colaborador de todos los diarios.
 Ortega Contreras José, Comercio, Justicia, Fomento Agrícola y semanarios republicanos.
 Osuna Pineda José, Diario.
 Pérez Madrigal Joaquín (Jabalí), Voz, Semana, Diario.
 Pineda Angulo Rafael, Diario Liberal.
 Priego López José, Diario.
 Quesada Chacón Francisco, Diario Liberal, Noticiero de la Guerra, Córdoba Automovilista, A. B. C.
 Quintero Cobo Antonio, Provincia.
 Ramírez López Antonio, Noticiero, Opinión, Diario, Unión Mercantil, Boletín de la Cámara de Comercio.
 Redel Enrique, Diario, Noticiero, colaborador de El Defensor.
 Rey Díaz José, Defensor, Diario, Voz, cronista de Córdoba, colaborador de todos los semanarios.

- Reyes Ortiz Rando Casimiro, Español, El Liberal.
Romero Bartolomé, Bandera Española.
Romero de Torres Enrique, colaborador en todos los diarios locales.
Investigador incansable.
Roses Ramiro, director de La Voz.
Ruiz Maya Manuel, director de Selene, Ideal Médico, República.
Sagrado Marchena Manuel, Opinión.
Sánchez Luque (D. Paco), La Voz, Política.
Sánchez Pedro, Andalucía Ilustrada, Trabajo Mercantil.
Sánchez Asensio Manuel, Noticiero, Siglo Futuro.
Sánchez Garrido José, Crítica, Azul.
Santiago Diéguez Emilio, Defensor.
Santacruz Pascual, Crítico en revistas madrileñas, redactor del Defensor.
Sarazá Murcia Antonio, Andalucía.
Serrano Olmo, semanarios socialistas.
Serrano Ovies, Hesperia.
Scheroff Avi, director Noticiero.
Suárez de Urbina, Previsor del Porvenir.
De la Torre y del Cerro José, sus autorizadas investigaciones vieron la luz en el Diario.
Torres Barrionuevo, Diario y varios semanarios.
Toscano Quesada Vicente, Español, Diario Mercantil.
Vázquez Ocaña Fernando, Diario, Diario Liberal, Política, El Sur.
En la zona roja otros.
Velasco Estepa Francisco de P., Voz de la parroquia, El Defensor.
Vidaurreta Garriga, La Voz.
Viguera Manuel, Diario, Azul.
Viu Francisco, Tierra Andaluza, La Acción de Madrid.
Zurita Vera Antonio, último de la lista pero no en el amor entrañable que sentía por la Agricultura y el afecto grande por la prensa demostrado en su colaboración asidua en la Correspondencia de España, en el Diario y en El Defensor.

Os habrá cansado esta enumeración de nombres de periódicos y de periodistas. Perdonad que cierre esta conferencia con un resumen numérico. Los periódicos los hemos agrupado, y son:

Boletines, 18; Administrativos, 2; Agrarios, 7; Anunciadores, 11; Católicos, 42; Científicos, 15; Deportivos, 7; Diarios, 16; Gráficos, 7; Industria y Comercio, 12; Infantiles y juveniles, 15; Literarios, 18; De

los pueblos, 64; Políticos, 44; Satíricos que hacen reír, 6; Idem para hacer llorar, 17; Taurinos, 6; Varios, 13.—TOTAL 318.

Indice de periodistas, 113.

A todos mi gratitud por su atención benévola.—HE DICHO.

Córdoba 20 de Mayo de 1944.

Daniel Aguilera
